La furia de los vanidosos

A.H./E.P.

Años antes de que Endemol introdujese en Europa 'Big Brother', la nortemericana MTV había puesto en marcha 'The Real World', un programa en el que varios jovenes compartían un piso bajo la atenta vigilancia de las cámaras. Los jóvenes competían por el reino del 'cool'. 'Gran Hermano' nunca aspiró a ser 'cool': Mercedes Milá presentó el programa como un 'experimento social' en el que lo mejor que se debía esperar es que la gente apareciera 'tal como es', excusa que adoptó de inmediato todo concursante en apuros. Gran Hermano, en cualquier caso, nunca ha aspirado al naturalismo. No se espía a personas en su entorno, ni con sus parejas reales. El programa reúne personas que no se conocen entre sí, en un espacio nuevo para ellos, sobreiluminado y de extraño diseño. Es un laboratorio, efectivamente, con detalles decorativos que nos resultan familiares, pero en un orden y cantidad que impiden verlos como un hogar. No es un espacio comfortable ni acogedor. Un lugar diseñado para observar a una mascota, decorado con detalles sin relación con ningún entorno original. Una pecera para humanos pensada con lo imprescindible para facilitar la relación entre sus habitantes y sin nada que pueda entretenerlos de manera aislada. Nada de libros. Pero aunque las 'casas' de GH no aspiren a parecer hogares, sus diseñadores son conscientes del impacto que producen elecciones, particularmente aquellas sobre las que los concursantes pueden desparramarse: sillones, tumbonas, camas, saunas, edredones y tresillos. Para beneficiar a las cámaras, los espacios son diáfanos y los muebles orientados convenientemente. Todo está a la vista, todo propicia la confusión, el movimiento constante y la vigilia horizontal. Pero lo mejor de todo es que está lleno de espejos.

Nosotros les vemos de vez en cuando, ellos se se miran a sí mismos constantemente y, de ese modo, se olvidan de las cámaras. No hace falta personalizar espacios: ellos son la decoración. La casa de sus sueños es un decorado televisivo, a la manera de 'El Show de Truman' pero sin engaño por medio. Bueno, sí hay truco. En estas 'casa de tu vida' Granjas y Grandes Hermanos, todo está pensado para el conflicto: escasez de comida, un sólo baño, dormitorios colectivos y tareas para las que no están preparados. Habitan una bomba mientras sueñan con el lujo.

Las variaciones del juego alcanzan a veces tintes Beckettianos.

'La Casa de tu vida' es una casa que los concursantes 'construyen' desde dentro, pero sin ser consultados sobre su diseño. Tanto da, no la van a acabar y no se la van a dar. El premio es otra casa, en otro lugar, con otro diseño en el que seguramente tampoco participarán. En 'La Granja', también se juega con la ilusión de lo auténtico. Esfuerzo físico y olores que afortunadamente no traspasan la pantalla. Aunque sabemos que la granja está en Cataluña, la imaginacón se empeña en situarlo en Guadalix, lugar que seguramente existe, pero que suena a poblado de Asterix, aquel en el que unos pocos vanidosos se resistían a la realidad romana

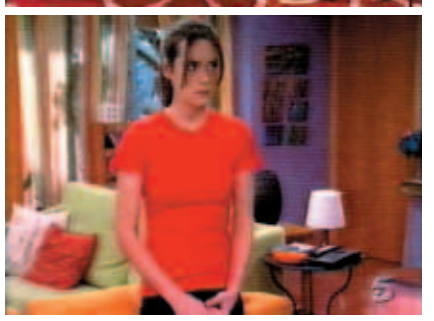
das a la antigua. L M E

Rue del Percebe. A A L E *pecera-catálogo*. L *España del desarrollo* J L M *casposidad* L *españolada* *Sitcom* R R E (*película española*), *cine español*. R *si los madrileños pecan de chulos, los catalanes lo hacen de carrinclons*, M *sitcoms*, (*Plats Bruts*), *bon gust* A G C C *seny* G *Ventdelplà* *dramedy*

Herederas de la tradición americana, las series madrileñas suelen centrarse en 'familias de orden', con gran casa, amplia cocina y servicio

los Serrano *Aída* *Siete vidas*, Q L *Aida* *spin-off*. A : *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* E *fricción humorística* *clásicas*, *Man about the house* (*Un hombre en Casa*). *Els Joves* (*The Young Ones*), D *Teresina S A* *Plats Bruts*. *Jet Lag*, *realismo sucio*, H *Majoría Absoluta* C B 3. *Siete vidas* *Aquí no hay quien viva*. *Aquí no hay quien viva* *13,*

bon gust L E



01 La casa soñada por la televisión no tiene paredes

02 'Ventdelplà' sigue la tradición del culebrón

03 'La casa de tu vida' es un 'reality' donde lo de menos es la casa en construcción

04 'Siete vidas' trata de unos personajes inadaptados

Otras butacas

'Che, qué bueno que vinisteis'

Puede que fuera 'El hijo de la novia' o 'Nueve reinas', y al reconocimiento lento pero eficaz que acabaron teniendo ambas películas en la cartelera española, especialmente la primera. O puede que la cosa venga de antes, de cuando 'Un lugar en el mundo' nos descubrió, hace unos quince años ya, que el cine argentino era algo más que un exotismo pasajero. Aquella cinta de Aristarain junto a otras que irían llegando poco a poco demostraban que el cine argentino era más que un título o dos. Demostraban que era toda una cinametografía próxima en temas y en sentimientos. Entonces quizá fue cuando empezamos a prestar más atención a aquellos directores e intérpretes. Tanta o más atención que la que debíamos prestar, como espectadores, a los diálogos, incomprensibles entonces en su modismos y en sus giros porteños. Eso fue, al menos, lo que le pasó a Juan Carlos González Acevedo, periodista 'abducido' por el cine argentino, especialmente por el el cine 'que cruzó el charco', el cine que protagoniza su libro 'Che, qué bueno que vinisteis' (Editorial Diëresis). González Acevedo ha realizado una aproximación amistosa, uno diría que con entusiasmo de 'fan', al cine hecho gracias al talento de los argentinos y, en buena medida, al esfuerzo financiero –de auténtica ingeniería financiera en muchas ocasiones– realizado por productores como el madrileño Gerardo Herrero. No estamos, sin embargo, frente a un estudio centrado en nombres, títulos y cifras de recaudación (aunque todos esos elementos fundamentales aparecen amplia y racionalmente recogidos al final de la obra, a modo de apéndice). No, González Acevedo ha preferido fijarse en seis protagonistas del 'boom' del cine argentino en España -Ricardo Darín, Héctor Alterio, Federico Luppi, Leonardo Sbaraglia, Miguel Ángel Solá y Cecilia Roth- y charlar con ellos a fondo para trazar una historia reciente de esa cinematografía en marcha. Ellos precisamente, los mismos que nos han enseñado a entender (y finalmente a amar) el acento argentino, nos cuentan 'de viva voz' la historia de su cine en una obra que conjuga el tono amable con los datos incontestables

SALVADOR LLOPART